

Capital, trabajo y la ley general de la acumulación

Capital, Labor, and the General Law of Accumulation

Juan Pablo Mateo

Universidad de Valladolid

RESUMEN

Este artículo estudia el proceso de acumulación de capital expuesto por Marx en el libro I de *El Capital*. Tras mostrar la relevancia de los diferentes niveles de abstracción en esta obra, se expone una interpretación de la teoría marxista que contribuye a destacar la explicación de la acumulación de capital en la sección séptima del primer libro. Se muestra que el capital como relación social en su generalidad, en oposición al trabajo, proporciona las tendencias básicas de la acumulación, incluyendo las contradicciones que, en el libro III, darán lugar a la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, fundamento a su vez de la teoría de la crisis. De manera complementaria, se someten a crítica planteamientos opuestos que parten analíticamente no del capital, y por tanto de la teoría del valor, sino de aspectos contingentes que, en última instancia, conducen al reformismo.

PALABRAS CLAVE: Marxismo, acumulación, crisis, metodología, cambio técnico

ABSTRACT

This article addresses the process of capital accumulation exposed by Marx in Volume I of *Capital*. After showing the relevance of the different levels of abstraction in this book, an interpretation of Marxist theory is presented, which contributes to highlight the explanation of capital accumulation in the seventh section of the first volume. It is shown that capital as a social relation in its generality, opposed to labor, provides the basic tendencies of accumulation,

including the contradictions which, in *Capital III*, will give rise to the law of the tendency of the rate of profit to fall, in turn the foundation for the theory of crisis. Complementarily, opposite approaches that analytically depart not from capital, and hence from the value theory, but from contingent aspects that ultimately lead to reformism, are submitted to a critic.

KEY WORDS: Marxism, accumulation, crisis, methodology, technical change

INTRODUCCIÓN

En estas líneas abordamos la exposición del proceso de acumulación de capital que Marx lleva a cabo en el libro I de *El Capital* (Marx 1867), que se encuentra en gran medida en la sección séptima (“El proceso de acumulación de capital”) de dicho libro I. Nuestro propósito es mostrar el lugar que ello ocupa en el marco de su teoría económica.¹ Específicamente, se pretende destacar su relevancia para entender las tendencias fundamentales del capitalismo.

A tal fin, se muestra que, en función de la interpretación del método de Marx, así como de la lectura que se sostenga de *El Capital*, se pueden ubicar los aspectos esenciales de la dinámica de reproducción del modo de producción capitalista (en adelante, MPC) en este primer libro. En otras palabras, se argumenta que las contradicciones que se destacan posteriormente en el libro III (Marx 1894) se encuentran ya potencialmente en este primer libro que constituye el objeto del estudio.

La lectura que aquí se sostiene de *El Capital* enfatiza la distinción de diferentes niveles de abstracción (véase Gill 1996). El libro I, pues, está caracterizado por una exposición en un elevado grado de abstracción, o de carácter general que por tanto, y es lo que pretendemos destacar, incorpora potencialmente los elementos más concretos o acabados que todavía de manera incompleta serán abordados en el tercer libro. En el desarrollo analítico de *El Capital* destacamos por tanto la

¹ Como el objeto de estudio es aquí el libro I de *El Capital*, a lo largo del texto utilizaré las notaciones C1.1, C1.2 y C1.3 para designar respectivamente a cada uno los tres tomos en que se divide dicho libro I en la edición de Akal que hemos manejado. Cualquier referencia a otro libro de *El capital* o a otro documento de Marx seguirá el procedimiento usual en las publicaciones de ciencias sociales (autor, año).

continuidad frente a la ruptura, lo que posibilita integrar analíticamente los diferentes momentos de análisis.

En el libro I, Marx delimita el objeto de su estudio, a saber, las leyes fundamentales que gobiernan la reproducción o movimiento de la sociedad basada en el régimen capitalista de producción. Su propósito último estriba en “revelar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna” (Marx, *CI.1*: 18), que Kaufman concreta como “la explicación de las leyes específicas que regulan el nacimiento, la existencia, el desarrollo, la muerte de un organismo social dado y su sustitución por otro, superior” (Marx 1873: 28-29). Por tanto, la reproducción del MPC está sujeta a una serie de leyes de carácter socio-histórico, objetivo y tendencial, que culminan en la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia (LTDGTG, véase Mateo 2015), fundamento a su vez de la concepción marxiana de la crisis (Mateo 2017). En la medida que la reproducción sistémica se lleva a cabo mediante la acumulación de capital, este objeto de estudio resulta del máximo interés para comprender el pensamiento marxista.

El artículo se organiza en tres secciones. En la primera se discuten aspectos metodológicos, junto a ciertas controversias relativas al libro I de *El Capital* que servirán de soporte teórico para el siguiente apartado, el cual aborda la teoría general de la acumulación. En éste, se parte de la caracterización de la producción para llegar al cambio técnico y explicar a continuación la esfera de la distribución. Finalmente, se analizan las contradicciones de la acumulación, fundamento de la crisis, así como se revelan las críticas contenidas en este libro respecto del papel de los salarios y las finanzas.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

HOLISMO, ESENCIA Y OBJETIVIDAD

Los principios analíticos del pensamiento marxista revelan el lugar central del libro I de *El Capital*. Su enfoque tiene un carácter holista, en el cual existe una lógica o esencia objetiva. El objeto de análisis de Marx es la *sociedad capitalista*, que caracteriza a partir del modo en el cual se lleva a cabo el proceso de producción (MPC). Aunque existe una relación recíproca entre la producción, distribución, intercambio y consumo, el primero ocupa un lugar prioritario, por lo que su análisis tiene como elemento central la teoría laboral del valor.

Este holismo se manifiesta en la sociedad capitalista, que constituye una totalidad dotada a su vez de una lógica intrínseca. Dicha totalidad supone una entidad previamente dada y estructurada lo que significa que posee una prioridad ontológica sobre las partes constitutivas (Mateo y Lima 2012). Conceptualmente, pues, tiene una existencia y, por tanto, una lógica propia anterior (e independiente) de dichas partes. En este sentido, el análisis marxiano se centra sobre las leyes que gobiernan dicha totalidad, las cuales pueden formularse en primer lugar sin referencia a las partes (Harvey 1973). El elemento central de esta entidad es el capital, entendido como una totalidad en tanto que relación social, y cuyo movimiento posee una existencia y una lógica interna propias que trasciende la mera agregación de sus fracciones, los capitales individuales (Rosdolsky 1968).

Analíticamente, el MPC representado en *El Capital* es un concepto teórico, no real, pero que tiene como objetivo proporcionar elementos para aprehender la realidad concreta. Así, el recorrido que Marx realiza a lo largo de esta obra es puramente conceptual, no histórico, y en un elevado grado de abstracción, pues supone un modelo abstracto de economía en su pureza (Mateo 2007), explicado así por Martínez Marzoa:

Una “estructura” o “totalidad de relaciones” es: un complejo no empírico, sino construido idealmente, con elementos de naturaleza asimismo ideal, en el que esos elementos no están simplemente yuxtapuestos, sino implicados unos en otros, complejo que contiene sus propias leyes de movimiento internas y posibilidades de variación. Lo que Marx establece como “el modo de producción moderno” en *Das Kapital* es una estructura en este sentido (Martínez Marzoa 1983: 96).

Por tanto, el MPC del libro I no es una formación social concreta, delimitada en el tiempo y el espacio. Muy al contrario, se trata más bien de “las determinaciones esenciales que definen al capitalismo y que, por consiguiente, tienen que ser comunes a toda forma histórica de capitalismo” (Ruiz 2008: 9). Al respecto, Marx (C.I.1: 18) aclara que “hasta ahora su sede clásica es Inglaterra. Esta es la causa de que este país sirva de principal ilustración a mi exposición teórica.”²

² Inglaterra funge así en tanto que ejemplo o inspiración concreta, como bien aclara Engels (Marx y Engels 1968: 313 [Engels a Schmidt, 12/03/1895]): “en la hipótesis de una producción capitalista que se produce en todas partes de forma absoluta, es decir,

Marx trata en este libro I del capital en general o en abstracto, despojado de las particularidades fenoménicas, confrontado así con el trabajo. Aunque pareciera que la generalidad de este concepto le resta potencia analítica, el capital como relación social constituye el punto de partida y eje central en la estructura de la teoría marxista, que incorpora tres aspectos decisivos (véase Mateo 2015): i) funda la forma históricamente determinada de una sociedad compuesta por capitalistas y trabajadores, lo que lleva a la noción de explotación a partir de la caracterización de la producción como valorización; ii) genera el concepto de valor, del que emana la lógica de la totalidad; y iii) conduce a los límites intrínsecos del proceso de acumulación.

El capital no obstante existe en su multiplicidad, como diversos capitales que sólo serán abordados en el libro III. Ahora bien, se deben considerar como fracciones o eslabones del capital total social, por lo que sus movimientos corresponden a su vez al conjunto del capital en general (Rosdolsky 1968). Por ello, en el libro I se establece el total de plusvalía que se genera en la economía por parte de la clase trabajadora en su conjunto, mientras que en el libro III se aborda la dinámica de su reparto entre las diferentes fracciones del capital (Moseley 2004).³ Nótese que al comienzo de la sección séptima, cuando se dispone a abordar el proceso de acumulación, Marx aclara que el supuesto del capital en general que es propietario de toda la plusvalía generada equivale a que sea considerado como representante de todos los copartícipes en el botín. Y a continuación, apunta que la división de la plusvalía en diversas partes no cambia su naturaleza, por lo que este supuesto “constituye también el supuesto de su proceso real” (C.I.3: 8). En consecuencia, no existe ninguna contradicción lógica entre los libros I y III de cara al análisis del proceso de acumulación.

No hay contradicción entre la ‘tasa de ganancia en valor’ en el libro I y ‘la tasa de beneficio en precios’ del libro III. Sólo hay una tasa de ganancia en la teoría de Marx. La tasa de beneficio en precios se deriva en el libro III a partir del total de la plusvalía que se determina en el libro I, y luego se toma como dada en la determinación de los precios de producción en el libro III (Moseley 2004: 166).

en la hipótesis de una sociedad reducida a las clases modernas de propietarios territoriales, de capitalistas (industriales y comerciantes) y de obreros. Ahora bien, una situación así no existe ni siquiera en Inglaterra y no existirá nunca”.

³ Este mismo autor ofrece una revisión del significado de diversos capítulos del libro I, así como la identificación del término capital en general con capital social total (véase Moseley 2016, apartado 3.4).

Así, las partes constitutivas de la totalidad, que van a apareciendo en el resto de obras de Marx, expresan la esencia o lógica global. Cabe afirmar que se consideran “como expresiones de ciertas leyes de transformación por medio de las cuales la totalidad misma llega a verse transformada” (Harvey 1973: 304). Estos elementos deben ser funcionales para la reproducción sistémica, por lo que sólo tienen significado si se consideran a partir del lugar que ocupan en el complejo del MPC. Una consecuencia de este criterio metodológico es que los rasgos de la pugna competitiva de los capitales están presentes en la propia naturaleza del capital (capital-en-general) (Arthur 2002).

Veamos la manera como Rosdolsky vincula el método de Marx con la relevancia del capital en general, que no hace sino resaltar la relevancia de este momento del análisis:

Para comprender las formas de manifestación es menester investigar primeramente lo que se manifiesta en ellas. Esto es tanto más importante cuanto que en la competencia todo se presenta y debe presentarse a la inversa (no el precio determinado por el trabajo, sino el trabajo determinado por el precio, etc.)” (..) Por lo tanto, para poder investigar al estado puro las leyes inmanentes del capital, debe hacerse abstracción de la competencia y de sus fenómenos acompañantes, partiendo del “capital en cuanto tal” o del “capital en general” (Rosdolsky 1968: 71-72).

Por otra parte, el concepto de capital en su unidad como relación social que se enfrenta al trabajo, y que da lugar al carácter objetivo de las leyes del MPC, no excluye alusiones *subjetivas* al capitalista u obrero individual. Marx aclara no obstante que “aquí se trata de personas solamente en tanto son la personificación de categorías económicas, portadoras de relaciones de clase e intereses determinados” (C.I.1: 18). De ahí que

... el contenido objetivo de esta circulación --la valorización del valor-- es su fin subjetivo, y sólo actúa como capitalista, como capital personificado, dotado de conciencia y de voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta (C.I.1: 207).

Es preciso aclarar en este punto el significado del concepto ‘momento’ que mencionaba. Siguiendo a Reuten (2004), un momento es una noción sistemática-dialéctica, y por tanto, abstracta, que se refiere a un tipo de análisis que no está completo o constituido. Cierto, pero al mismo tiempo, proporciona elementos

que, si bien no están acabados, incorporan embrionariamente elementos más concretos, y permiten exponer leyes generales. En este sentido, comparto la interpretación de Cutler y otros (1977: 116) cuando afirman que “la concepción general del objeto en la epistemología bajo el signo con el cual es escrito *El Capital* es la de una entidad cuyos efectos están dados en su concepto.” Por ello, más que ruptura, existe una continuidad a lo largo de diferentes niveles de abstracción.

Para finalizar este apartado, se ha de tener presente que Marx no considera todavía en este libro I ciertos aspectos fenoménicos, concretos, que en cualquier caso no son pertinentes para este momento del análisis. Por ejemplo, señala que asume que las empresas obtienen la tasa promedio de beneficio, y no existen desajustes entre la oferta y la demanda, por lo que las mercancías son vendidas ‘a sus valores’. Sin embargo, lo relevante no es tanto dilucidar el conjunto de elementos ausentes, sino mostrar que en estas condiciones Marx puede derivar ya una serie de contradicciones en la dinámica de acumulación que, en última instancia, culminan en la crisis. En este sentido, nótese una cuestión fundamental: la exposición de la ley de la tendencia descendente de la tasa de beneficio, si bien se lleva a cabo en el libro III, se ubica todavía en el grado de abstracción del capital en general, en oposición al trabajo. Sólo después se introducen los diferentes segmentos del capital, el capital a interés y la renta. Y este vínculo en cuanto al momento de abstracción constituye uno de los ejemplos del alcance explicativo de la ‘ley general de la acumulación’ del libro I que aquí enfatizamos.

CONTROVERSIAS INTERPRETATIVAS DEL LIBRO I

Como sucede en múltiples aspectos de la teoría de Marx, son varias las controversias que atraviesan la interpretación del libro primero. Una de las concepciones que no comparto procede del propio Engels (1859), para quien el objeto de análisis de este libro sería lo que denominó como “la producción mercantil simple”. Se trataría así de una sociedad precapitalista de productores individuales que, y es absolutamente pertinente, no aparece en la exposición de Marx. Esta interpretación se conoce como el método lógico-histórico (Meek 1967), o simplemente historicismo.⁴

⁴ Y sustentada por una serie destacada de autores, como el propio Meek (1967), para lo que se remite a Robles (1999) y Mateo (2007).

Se ha de considerar que Engels adolece de ciertos errores de interpretación en la teoría económica marxista, y sus últimos escritos constituyeron la base de una simplificación del marxismo que recorre la II Internacional y se caracteriza por su economicismo, determinismo y una dialéctica mecanicista (Ruiz 2008). Así, consideraba que la etapa competitiva del capitalismo había llegado a su fin en virtud del grado de concentración y centralización del capital, lo que daría lugar a un capitalismo dominado por los monopolios (Engels 1885). Esta concepción fue popularizada posteriormente por Lenin (1916), caracterizando el imperialismo como una fase histórica del capitalismo a partir, entre otros factores, de los monopolios o capitalismo monopolista. Tiempo después, la corriente neo-marxista retomó esta línea de análisis (Baran y Sweezy 1966), popularizándose en el marco de la heterodoxia. Un problema subyacente es que el concepto de competencia de estos enfoques tiene una mayor afinidad con la noción de competencia perfecta e imperfecta de la economía neoclásica que con la concepción marxista. Sin embargo, la validez del concepto abstracto del capital en general es independiente de que exista competencia, monopolio o ambas (Mattick 1980).⁵

La cuestión relevante para el análisis del proceso de acumulación de capital radica en su conexión con la teoría del valor. En este sentido, quienes comparten la interpretación de Engels sostienen que el papel central de los valores para explicar los intercambios mercantiles se produce en dicho estadio precapitalista, mientras que en el MPC el eje pasa a girar en torno a los precios de producción.⁶

⁵ Asimismo, Engels sostiene una interpretación de los límites de la acumulación, o la propia crisis, en términos subconsumistas o más bien, según Clarke (1994), de sobreproducción, como se muestra en su prólogo a la edición inglesa del libro I (véase Engels 1886).

⁶ Ciertamente, se pueden encontrar fragmentos en *El Capital* que parecen validar esta interpretación, como de hecho ocurre en otros temas, lo que exige considerar el método de análisis y exposición de Marx: “el cambio de mercancías por sus valores, o aproximadamente, requiere, por tanto, una fase mucho más baja que el cambio a base de los precios de producción, para lo que se necesita un nivel determinado del desarrollo capitalista. (...) Es, pues, absolutamente correcto considerar los valores de las mercancías, no sólo teóricamente sino históricamente, como el *prius* de los precios de producción. Esto rige para las situaciones en que los medios de producción pertenecen al obrero, y esta situación se da, tanto en el mundo antiguo como en el moderno, con el campesino que cultiva su propia tierra y con el artesano.” Ahora bien, esta afirmación se encuentra en el libro III (Marx 1894, VI: 230), que es un

Frente a esta interpretación, considero que únicamente bajo el régimen capitalista de producción es posible que el tiempo de trabajo determine los valores, regulando así la producción.⁷ El libro I, pues, no se corresponde con la presentación lógica de la génesis histórica del MPC, sino que proporciona una génesis lógica del concepto de capital como una totalidad, y ahí, en ese camino conceptual es donde se debe ubicar cualquier alusión a la producción mercantil simple como mero recurso explicativo (Kohan 2001). En este sentido, este libro I tampoco se limita al análisis de la forma valor, como si el libro III se ocupara de los precios. Ambos conceptos están presentes a lo largo de todo *El Capital* (Mateo 2007), por lo que no existe esa tensión contradictoria entre precios y valores que tanta literatura ha suscitado, en lo que se ha dado en llamar “el problema de la transformación”.⁸

Por otra parte, Heinrich (1989, 2013) se opone a esta distinción de los diversos niveles de abstracción correspondientes al capital en general y en su multiplicidad en la competencia, señalando que Marx abandonó dicha estructura lógica en las versiones finales de *El Capital*. Según este autor, “*El Capital* trata de capitales individuales y la constitución del capital total social en niveles sucesivos,” la producción, la circulación y el proceso global. De esta forma, “el primer libro de *El Capital* considera el capital individual en el nivel de proceso inmediato de la producción, haciendo abstracción de su interacción con otros capitales.” (Heinrich 1989: 75) En consecuencia, no se podría establecer el concepto de tasa promedio de ganancia en ausencia de la competencia, por lo que esta hipotética separación de los dos niveles de abstracción no se sustentaría. Este planteamiento conduce a su rechazo de la teoría de la crisis vinculada a la rentabilidad (Heinrich 2013), así como a errores en la interpretación de la

borrador ordenado por Engels, quien confunde los niveles lógicos de abstracción en la exposición con estadios históricos (Robles 1999).

⁷ Como de hecho Marx aclara en el libro II de los *Grundrisse*, cuando afirma que “la determinación del valor exclusivamente por el tiempo de trabajo sólo tiene lugar sobre la base de la producción del capital” (Marx 1857-58, II: 373). A este respecto, Weeks (1981), explica la imposibilidad de que los valores determinen el intercambio en la producción mercantil simple cuando ni los medios de producción ni la fuerza de trabajo en su totalidad adoptan la forma de mercancías.

⁸ Por ejemplo, Marx ofrece una estimación de la tasa de plusvalor en una hilandería, señalando que el producto se expresa en libras esterlinas. Asimismo, comenta que “estos cálculos sirven únicamente de ilustración. Se supone, en efecto, que los precios= los valores. En el libro III se verá que esta equiparación no se aplica tan sencillamente ni siquiera a los precios medios” (C.I: 296).

LTDTG (véanse Kliman y otros 2013). A este respecto, valga señalar que la competencia no genera plusvalor ni nuevas leyes del desarrollo, por lo que su papel se limita a permitir la formación de una tendencia hacia la igualación de las rentabilidades.⁹

LA TEORÍA GENERAL DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

PRODUCCIÓN, VALORIZACIÓN, ACUMULACIÓN

El análisis de Marx de la acumulación gira esencialmente en torno a una determinada concepción de la producción como valorización. En el primer libro se delimita teóricamente este concepto, cuestión relevante porque nos permite captar la lógica del movimiento de la sociedad.

El valor de uso no es en absoluto la cosa que se ama por sí misma en la producción de mercancías. Aquí sólo se producen valores de uso porque y en tanto son sustrato material, portador de valor de cambio. Y para nuestro capitalista se trata de dos cosas. Primero, quiere producir un valor de uso que tenga un valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Y segundo, quiere producir una mercancía cuyo valor sea superior a la suma de valores de las mercancías invertidas en su producción, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo para los que adelantó su buen dinero en el mercado. No sólo quiere producir un valor de uso, sino una mercancía, no sólo valor de uso, sino valor, y no sólo valor, sino también plusvalía (C.I.1: 252).

Por lo tanto, “producción de plusvalía o la obtención de ganancia es la ley absoluta de este modo de producción” (C.I.3: 77). Y cabe añadir: en cuanto tal, la imposibilidad de su producción constituirá la fuente del colapso de la propia acumulación. La lógica radica así en un proceso objetivo, asociado a la teoría del valor, en el cual se identifica la producción con la apropiación, lo cual está adelantando ya una relación conflictiva entre el capital y el trabajo.¹⁰

En las últimas secciones del libro I se extraen ciertas afirmaciones esenciales para entender la teoría de la acumulación a partir de esta primacía de la esfera de la producción de valor. Marx señala que “el consumo individual del obrero es un momento de la producción y reproducción del capital”, ya que “la constante

⁹ Para una crítica más exhaustiva, remito a Moseley (1995, 2013).

¹⁰ En el siguiente apartado se verá que la lucha de clases existe ya en este momento de análisis.

conservación y reproducción de la clase obrera es una condición constante de la reproducción del capital.” (C.I.3: 18) Por consiguiente, el capital constituye la variable esencial para aprehender la lógica del proceso de valorización, no el consumo, por lo que la inversión se erige así en la categoría esencial por el lado de la demanda. Por extensión, implícitamente se rechaza cualquier veleidad subconsumista (Bleaney 1977). En este sentido, con una perspectiva holista señala que “es la magnitud de la acumulación la que determina la proporción en que se efectúa esta división” entre consumo e inversión. Y como la clase obrera es un accesorio del capital desde el punto de vista social, “hasta su consumo individual, dentro de ciertos límites, no es más que un momento del proceso de reproducción del capital.” (C.I.3: 18). No es posible, pues, expresar más claramente la primacía de la rentabilidad y la inversión sobre el consumo, el ahorro, o aspectos asociados a la propensión marginal de los agentes.

LA COMPOSICIÓN DEL CAPITAL Y EL CAMBIO TÉCNICO

El cambio técnico ahorrador de trabajo, o de carácter capital intensivo en la jerga actualmente más convencional, constituye una de las grandes aportaciones en el análisis de las tendencias del MPC. Tanto, que Marx desarrolla una nueva categoría, la composición del capital, a su vez con tres dimensiones, y que tendrá un papel central en la ley más importante de la economía política.¹¹

Sin embargo, Marx comienza su exposición de la misma manera que en otros apartados de *El Capital*, con ciertos supuestos simplificadores que no se refieren a ningún período histórico, ni muestran tendencias reales, sino que su significado sólo se capta en el marco del desarrollo lógico expositivo. Así, en el capítulo XXIII (“La ley general de la acumulación capitalista”), menciona el supuesto de una composición constante del capital.¹² Ello implica asumir las condiciones más favorables para el obrero, un incremento del capital que no altera la composición técnica. Pero poco después considera ya el aspecto fundamental del proceso de

¹¹ Por razones de espacio, remito a Mateo (2008) la cuestión sobre el significado de las dimensiones de la composición del capital, mi interpretación y las controversias existentes.

¹² Sobre la imposibilidad de que pueda existir esta constancia de la composición del capital, véase Valle (2005). Esta cuestión es relevante porque existen autores que sostienen que, o bien la composición técnica no tiende a incrementarse, o bien no implica que la composición orgánica lo haga, lo cual iría en contradicción con el análisis de la acumulación de capital de Marx. Para profundizar en este tema, remito a Cámara (2003) y Mateo (2007).

acumulación, como es la presión al alza de las tres dimensiones de la composición del capital, lo cual eleva al rango de ley o tendencia.¹³

El cambio técnico, con la consiguiente alza de la composición del capital, posee implicaciones decisivas: no sólo socava la fuente de la valorización, sino que altera los valores relativos de las mercancías, amplía el espacio geográfico y sectorial de la acumulación, y por tanto, remueve obstáculos a la libre competencia, así como (y en cierta medida, como consecuencia de lo expuesto) introduce un factor extraordinario de inestabilidad, dando lugar a una regulación turbulenta de la acumulación, lo que exige priorizar el desequilibrio como perspectiva de análisis (Harvey 1982, Laibman 1992, Shaikh 2016). Además, el cambio técnico genera una masa de población sobrante para las necesidades de acumulación, el denominado ‘ejército industrial de reserva’, contribuye a la pauperización relativa, pero también abre la posibilidad de un aumento del salario real, si bien contribuya a regular sus oscilaciones coyunturales.¹⁴ En definitiva, el cambio técnico es la pieza angular de las ‘leyes generales de la acumulación capitalista’ derivadas en *El Capital*: i) la tendencia de la tasa de plusvalor a ascender; ii) la tendencia de la composición de capital a crecer (y la concentración y centralización progresiva del capital); iii) la generación y perpetuación crónica de un ejército industrial de reserva; y iv) la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia (Mateo y Lima 2012).

Se ha de resaltar que en este libro está expuesto el fundamento básico de la concepción marxiana del cambio técnico (Smith 2004; Mateo y Lima 2012). De hecho, Marx (C.I.3: 42) es claro al respecto: “el desarrollo de la producción capitalista convierte en necesidad el continuo aumento del capital invertido en una empresa industrial,”¹⁵ por lo que se apoya en la dimensión objetiva de las

¹³ Explícitamente, se refiere en el capítulo XXIII a “esta ley del aumento creciente de la parte del capital constante en relación con la variable” (C.I.3: 83), por lo que está haciendo referencia no a la relación técnica de las masas de tales elementos, sino a la propia dimensión en valor de la composición del capital, con lo cual se sitúa ya en el terreno que posteriormente, en el libro III, le permitirá exponer la famosa LTDTG.

¹⁴ Por extensión, permite al capitalismo independizar la acumulación respecto del crecimiento absoluto de la población trabajadora (Valle 2005), lo que revela la falsedad de los enfoques que explican las crisis por los salarios, sean excesivos o demasiado reducidos, como se apunta en el apartado “La distribución del ingreso: la presión salarial”.

¹⁵ La utilización del término “necesidad” es importante por las implicaciones analíticas que tiene, sobre todo, frente al enfoque de la elección de técnica que caracteriza a la teoría neoclásica, y que se ha utilizado para criticar la tendencia hacia

relaciones sociales de producción. Metodológicamente, la premisa básica de la concepción marxiana del cambio técnico radica en el capital en general, opuesto al trabajo, lo cual concreta Guerrero (1997:11) cuando apunta que “aunque no hubiera competencia y sólo existiera un capital o capitalista único, éste tendría interés en maximizar la explotación del trabajo a través de la mecanización de la producción y la creciente subsunción real del trabajo en el capital”.

Este enfoque exige ciertas aclaraciones metodológicas sobre el concepto de competencia. Frente a la usual identificación con la pugna entre capitales, sostengo que la primera dimensión de la misma, el primer frente de batalla o la forma más básica de la misma, es la que acontece entre el capital y el trabajo sobre la organización e introducción de nuevos métodos en el proceso de producción (Weeks 1981; Mateo y Lima 2012). De esta forma, el cambio técnico asegura la subordinación del trabajador al capitalista, por lo que se erige en la máxima expresión de la lucha de clases bajo el capitalismo (Mateo 2007). En el apartado titulado “La lucha entre el obrero y la máquina” del libro I, Marx (CI.1: 163-164) señala que “podría escribirse toda una historia de los inventos que desde 1830 han surgido únicamente como armas del capital contra los motines obreros,” pues “desde 1825, la invención y la aplicación de las máquinas no es más que el resultado de la guerra entre los amos y los obreros” (Marx y Engels 1968: 24 [Marx a Annenkov, 28/12/1846]).

El aspecto decisivo contenido en el libro I es la relación del cambio técnico con la producción general de plusvalía. Al fin y al cabo, la tendencia del cambio técnico no puede entenderse ni expresarse al margen de la ley del valor, es decir, que el beneficio obtenido por el capital es la forma monetaria adoptada por el trabajo excedente (Smith 2004). Por ello, ciertas técnicas pueden estar disponibles pero no ser seleccionadas aunque la productividad laboral (valores de uso por unidad de producto) se incremente, si no proporcionan una mayor beneficio al capitalista innovador, es decir, según la producción de excedente.

Se ha de considerar a su vez que para Marx no sólo la mecanización del proceso productivo constituye el mecanismo esencial del progreso productivo, sino que en este grado de abstracción, los identifica. Es decir, sostiene (cap. XXIII) que el grado social de productividad se expresa en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto en un tiempo dado. O alternativamente, el volumen creciente de medios de producción respecto de la

el incremento de la composición orgánica del capital. Además, se asocia con un impulso objetivo del capital, no como un factor que brota exógenamente.

fuerza de trabajo (CTC) expresa la productividad laboral (π) creciente. Por tanto, se puede establecer que $CTC \rightarrow \pi$.

Ahora bien, la mejora de la productividad no es el fin absoluto de la producción capitalista. Al contrario, se mejora la productividad porque ello permite reducir el coste de reproducción del obrero, es decir, el tiempo en el que el obrero genera el equivalente a sus medios de vida. Constituye, pues, un medio para lograr ampliar la parte de la jornada laboral en la que se produce el plusproducto.¹⁶ De ahí que Marx aclare que “los métodos para elevar la fuerza productiva del trabajo (...) son, al mismo tiempo, métodos para aumentar la producción de plusvalía o del plusproducto, que, a su vez, es el elemento constitutivo de la acumulación (C.I.3: 85).

En consecuencia, en este primer libro Marx ya adelanta (en relación al momento de los múltiples capitales) que “la lucha competitiva se libra mediante el abaratamiento de las mercancías” (C.I.3:87), la cual a su vez depende de la productividad. De hecho, se comprueba este hilo analítico de continuidad, porque precisamente “la libre competencia hace que prevalezcan las leyes inmanentes de la producción capitalista como ley coercitiva externa ante el capitalismo individual” (C.I.1:359). Por tanto, no es la competencia de los capitales la que crea las tendencias sistémicas, sino únicamente se constituye en el mecanismo de su efectivo despliegue. El cual, a su vez, se manifiesta como un aspecto externo desde una perspectiva microeconómica, por ello que Marx afirme que “la competencia impone a cada capitalista individual las leyes inmanentes del modo capitalista de producción” (C.I.3: 42).

LA ESFERA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

En este primer libro se exponen las pautas básicas que gobiernan la esfera de la distribución del ingreso. Analíticamente, el primer aspecto a destacar del enfoque de Marx es el concepto del valor de la fuerza de trabajo, que determina el monto del capital variable. Es más, una de las aportaciones de Marx al análisis económico es comenzar fijando el valor de la fuerza de trabajo,¹⁷ ya que

¹⁶ Marx añade que “como cualquier desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, debe abaratar las mercancías y reducir la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, a fin de prolongar la otra parte en que trabaja gratuitamente para el capitalista” (C.I.2: 79).

¹⁷ El cual se determina, “como el de cualquier otra mercancía (...) por el tiempo de trabajo necesario para la producción, o sea, también reproducción” (C.I.1: 229), si bien

considera que se puede considerar relativamente constante en un lapso corto de tiempo para una sociedad dada (C.I.2, cap. XV). Una vez establecido, se puede definir el plusvalor como un residuo o remanente entre el producto y el salario.

Asimismo, Marx aborda los rasgos propios de la evolución en el tiempo del patrón distributivo. Afirma que “al aumentar la productividad del trabajo, también se hace mayor el abaratamiento del obrero, o sea, también aumenta la cuota de plusvalía, incluso aunque se eleve el salario real. Este nunca aumenta en proporción a la productividad del trabajo” (C.I.3: 57). En esta concisa frase se menciona en primer lugar un aspecto que ya aclaramos antes que constituye una tendencia del MPC asociada al cambio técnico, y no una mera posibilidad coyuntural: la mejora de la productividad. Y esta tendencia tiene otra cara, como es el incremento de la tasa de plusvalía (e)

$$e = \frac{pv}{v} = \frac{VN - v}{v} = \frac{\frac{VN}{FdeL} - 1}{\frac{v}{FdeL}} = \frac{\frac{VN^*}{FdeL} - 1}{\frac{v^*}{FdeL}} = \frac{\pi}{wr} - 1$$

En esta expresión, las magnitudes están expresadas a precios corrientes excepto cuando tienen el asterisco (*). Se aprecia que la tasa de plusvalía (e) depende positivamente de la productividad o valor nuevo (VN) por unidad de trabajo (FdeL) [$\pi = (VN^*/FdeL)$] y negativamente del salario real por trabajador [$wr = (v^*/FdeL)$]. Al tender ‘e’ a crecer, entonces el crecimiento de la productividad será superior al aumento del salario real. De ahí se sigue que el salario relativo (SR), o participación del salario en el valor nuevo total (v/VN), tenderá a disminuir, ya que el beneficio relativo (BR) tiende a representar una parte creciente del VN. De hecho, esta pauta se conoce como la tendencia hacia la depauperación progresiva de la clase trabajadora.¹⁸ Por tanto, en el libro I resulta evidente que la esfera distributiva es secundaria respecto del proceso de acumulación, y contiene tendencias diferentes en función de la perspectiva que se enfatice.

es cierto que, “en contraste con las otras mercancías, la determinación del valor de la fuerza de trabajo contiene, pues, un elemento histórico y moral” (Íbid.: 230).

¹⁸ Lo cual explica que “a medida que se acumula el capital, tiene que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, alta o baja” (C.I.3: 113).

LAS CONTRADICCIONES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y LA CRISIS

En esta última sección, se aborda la relación que tiene la teoría de la acumulación del libro I con la famosa LTDTG, para pasar posteriormente a destacar dos líneas de críticas ya contenidas en este primer libro.

LA LEY DE LA TENDENCIA DESCENDENTE DE LA TASA DE GANANCIA

El análisis del proceso de acumulación muestra en el libro I las contradicciones fundamentales que permiten elaborar una teoría de la crisis. Incluso antes de abordar el proceso de acumulación, Marx advierte en relación al surgimiento de la crisis que “para que esta posibilidad se convierta en realidad se requiere todo un conjunto de condiciones que, desde el punto de vista de la circulación simple de mercancías, no existen todavía” (C.I.:155). Ahora bien, e inclusive contra esta afirmación de Marx, sostengo que en este primer libro están expresados los elementos fundamentales que darán lugar a su teoría de la crisis, caracterizada por considerarla como un momento necesario de la acumulación, y no meramente posible.

La LTDTG está orgánicamente vinculada con la propia esencia de la totalidad, o al capital en tanto que relación social, y expresa su propia lógica contradictoria. En última instancia, se puede afirmar, por una parte, que resulta de aplicar la ley del valor al proceso de formación del capital. Por otra, que representa la oposición entre valor de uso y valor de cambio, presentes ya en la forma mercancía (Mateo 2015). En palabras de Clarke (1994: 162), “la crisis es en última instancia una u otra expresión de la contradicción entre la tendencia a desarrollar las fuerzas productivas sin límite, y la subordinación de la producción a la valorización del capital”. Así, los límites del proceso de acumulación están ya contenidos en la propia ley del valor porque el producto máximo (y por tanto, el límite superior de la plusvalía), dependen del tiempo de trabajo socialmente necesario.

El límite absoluto de la jornada de trabajo media, que por naturaleza es siempre inferior a 24 horas, constituye un límite absoluto para la reposición del capital variable disminuido por la cuota incrementada de plusvalía, o del número disminuido de obreros explotados por el grado de explotación aumentado de la fuerza de trabajo. Esta segunda ley, bien palpable, es importante para explicar muchos fenómenos resultantes de la tendencia del capital, que después desarrollaremos, a reducir todo lo posible el número de obreros empleados por él o su parte variable desembolsada en la fuerza de trabajo, en contradicción con su otra tendencia a producir la mayor masa posible de plusvalía (C.I.: 406).

Marx se refiere a su vez a la manera cómo actúa la ley del valor en el marco de las tendencias del MPC. La pulsión para aumentar la composición del capital permite incrementar la tasa de explotación, pero al precio de socavar la fuente de la valorización. De hecho, esta contradicción básica atraviesa el propio libro I. El desarrollo de las fuerzas productivas genera, pues, un dualismo: mientras incrementa formidablemente la cantidad de valores de uso, limita el valor debido a que éste depende de las condiciones actuales para su reproducción.

En el empleo de la maquinaria para la producción de plusvalía subyace una contradicción inmanente, puesto que de los dos factores de la plusvalía que suministra un capital de magnitud dada, uno de ellos, la cuota de plusvalía, sólo aumenta al disminuir el otro, el número de obreros. Esta contradicción inmanente se manifiesta tan pronto como, gracias a la introducción general de la maquinaria en una rama de la industria, el valor de la mercancía producida mecánicamente se convierte en valor social regulador de todas las mercancías del mismo género; y es esta contradicción la que, a su vez, impulsa al capital, sin que él mismo sea consciente de ello, a la prolongación violenta de la jornada de trabajo, a fin de compensar la disminución del número proporcional de obreros explotados mediante el aumento no sólo de plustrabajo, sino también del absoluto (C.I.2: 127).

Como se aprecia, en estas citas tenemos ya los factores explicativos esenciales de la LTDTG. Por tanto, el análisis de las contradicciones de la acumulación de capital se encuentra ya en el libro I, aunque en un grado más elevado de abstracción, y por ello, adoleciendo de una serie de eslabones analíticos. El propio Marx lo destaca en una carta a Engels, cuando afirma respecto de la mencionada “tendencia de la cuota de ganancia a la baja en el curso del progreso de la sociedad [que] esto se desprende ya de lo que se ha expuesto en el libro I sobre el cambio de la composición de capital en función del desarrollo de la productividad social” (Marx y Engels 1968: 167 [Marx a Engels, 30/04/1868]).

La economía en el empleo de los medios de producción ha de examinarse, en general, desde dos puntos de vista. El primero, en cuanto aquélla abarata las mercancías y reduce, por esa vía, el valor de la fuerza de trabajo. El otro, en cuanto modifica la proporción entre el plusvalor y el capital total adelantado, esto es, la suma de valor de sus componentes constante y variable. El último punto no será dilucidado hasta que llegemos al libro tercero (C.I.2: 21).

En definitiva, la LTDTG no es sino otra forma de expresar la expulsión de trabajo vivo de la fase de producción, contenido en la ya mencionada *ley general de la acumulación*. Siguiendo esta línea interpretativa, Freeman (2005: 7) sostiene que la LTDTG es “una deducción directa de la "ley general de la acumulación capitalista" establecida en el libro I,”¹⁹ mientras que Clarke (1994) profundiza en el argumento, mostrando que

... la culminación de la discusión de Marx de las tendencias históricas de la acumulación capitalista no es una ley económica mecánica, sino la "ley general absoluta de la acumulación capitalista" que es presentada en el libro I de *El Capital*. Un lado de esta ley es la formación de una "población relativa excedente". El otro es la concentración y centralización del capital, que es conectado de forma similar a la tendencia descendente de la tasa de ganancia (Clarke 1994: 155).

Ahora bien, en el libro I de *El capital* Marx todavía no aborda el análisis del concepto de tasa de ganancia, que analíticamente es precedida por la categoría de tasa de plusvalía. Es más, la transformación de la *plusvalía* en *ganancia* no se expone hasta el principio del libro III, ya que antes debe abordar la fase de circulación, en la cual se lleva a cabo la metamorfosis formal [M'—D']. Por ello, “la tendencia de la tasa de beneficio a caer se establece claramente en el libro I de *El Capital*, como lo son las tendencias contrarrestantes, aunque no identificadas como tales porque Marx no ha presentado el concepto de tasa de ganancia, que deriva de la integración de la producción y el intercambio” (Weeks 1981: 156n).

CONCEPCIONES OPUESTAS DE LA CRISIS

Aunque el objetivo esencial de este documento es analizar el lugar que ocupa la ley general de la acumulación en el análisis económico de Marx, en este apartado se hace una referencia, sólo de manera complementaria, a las implicaciones que

¹⁹ De manera similar, Guerrero (1989: 766-7) apunta que “la ley se obtiene en el primer momento del análisis (al analizar el capital como proceso único de producción y valorización, es decir, en la fase más abstracta del análisis): pero el análisis se enriquece, posteriormente, con la consideración de la circulación del capital (donde se desarrollan los movimientos de valor, en especial los que atañen a la compra de los medios de producción y de la fuerza de trabajo que lleva a cabo el capital productivo en su proceso de valorización)”.

tiene el punto de vista aquí fundamentado para la teoría de la crisis desde la perspectiva de la exposición del libro I.²⁰

En la medida que la crisis es la otra cara del crecimiento, ya que una teoría de la reproducción implica explicar las fases tanto de acumulación como las razones de su colapso, se sigue el correspondiente correlato analítico: la exposición de las fuentes del crecimiento implica ya una idea de los factores que generan la crisis (Shaikh 1990). Y en consecuencia, ello implica la crítica de las concepciones que Marx no comparte de la crisis, o en otras palabras, de la fuente de la acumulación. A este respecto, nos centramos en dos cuestiones relevantes que están presentes en el primer libro.²¹

I) LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: LA PRESIÓN SALARIAL

En primer lugar, Marx se opone a explicar la crisis en virtud del patrón distributivo, y en concreto, por un excesivo aumento de los salarios.²² Un factor es la existencia de un ejército industrial de reserva que surge endógenamente en el propio curso de la acumulación.²³ En verdad, supone un cierto corolario de la

²⁰ Por tanto, no pretende ser una exposición completa de las insuficiencias, contradicciones y limitaciones de otras teorías de la crisis, lo que sería un objeto de análisis propio. Remito a Mateo (2007, caps. 3 a 5), Shaikh (1990), Gill (1996) y Weeks (1981).

²¹ Y de la máxima pertinencia a raíz de los debates que ha impulsado la Gran Recesión, para lo que remito a Mateo (2013; 2017).

²² En este apartado me centro en la denominada teoría de la presión salarial, aunque el lugar central de la distribución en la explicación de la crisis se apoya también en unos salarios excesivamente reducidos. En este caso, se otorga primacía a la demanda de consumo, lo que da lugar a la visión subconsumista, o bien la sobreproducción, sustentada por corrientes neo-marxistas y algunos autores seguidores de Marx (véase Clarke 1994; Mateo 2007). En el apartado “Producción, valorización, acumulación” ya se mostró que Marx se opone a ella en el primer libro, y de hecho, se deriva de la funcionalidad del ejército industrial de reserva para el control de las alzas salariales, como se argumenta aquí.

²³ Marx (C1.3: 92) señala que “la acumulación capitalista produce constantemente, y por cierto en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente adicional, es decir, sobrante para las necesidades medias de valorización del capital y, por tanto, superflua”. Por extensión, “la superpoblación relativa es, pues, el fondo sobre el que se mueve la ley de la demanda y de la oferta de trabajo. Ella constriñe el campo de acción de esta ley dentro de los límites

tendencia hacia el incremento de la composición del capital, y que goza del estatus de “ley general, absoluta, de la acumulación capitalista” (C.I.3: 111). Su funcionalidad radica en controlar las oscilaciones del salario en el corto plazo, de manera que se supediten a las necesidades del proceso de valorización. Efectivamente, “a grandes rasgos, los movimientos generales del salario vienen regulados exclusivamente por la expansión y la contracción del ejército industrial de reserva, que corresponden a las alternativas periódicas del ciclo industrial” (Marx, C.I.3: 102). Por ello, “la subida del precio del trabajo queda confinada a los límites que no sólo dejan intacta la base del sistema capitalista, sino también aseguran su reproducción a escala cada vez mayor” (C.I.3: 80).²⁴

Obsérvese como para Marx el significado o dinámica de un elemento específico, el salario, sólo se puede captar (o adquiere significado pleno), en el marco de la totalidad en la cual se inserta, cuyo movimiento además está regido por leyes objetivas. Esta limitación no se funda, pues, en dinámicas subjetivas, sino que Marx lo ancla en la propia esencial o lógica del MPC. Al respecto, señala que “su naturaleza excluye toda reducción en el grado de explotación del trabajo o todo incremento en el precio del trabajo que pudiera amenazar seriamente la constante reproducción de la relación capitalista y su reproducción a una escala cada vez más amplia” (C.I.3: 80).

No obstante, aunque Marx está haciendo referencia a ciertas pautas esencialistas desde una perspectiva de largo plazo, de ningún modo se puede excluir que coyunturalmente los obreros organizados puedan arrancar incrementos salariales que erosionen la ganancia. En este caso,

absolutamente convenientes a la codicia explotadora y a la manía dominadora del capital” (*Ibid.*: 104).

²⁴ Ciertamente, el límite superior del salario resulta más importante en el enfoque de Marx que el inferior. Éste último hace referencia a la estricta supervivencia, por lo que más bien se refiere a elementos fisiológicos, y ajenos a la economía política. Sin embargo, el límite superior se erige en una cuestión más relevante desde el punto de vista de la ley del valor en virtud de la amenaza que puede resultar a la apropiación de plusvalía. Es decir, un salario excesivamente elevado constituye una amenaza a la producción capitalista en la medida que elimina el estado de necesidad del obrero, a saber: la necesidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado. Más allá de cierto umbral, un aumento del salario puede generar un salto cualitativo y convertir al trabajador en capitalista, amenazando las bases del sistema.

La acumulación se amortigua a consecuencia de la subida del precio del trabajo, por embotarse el aguijón de la ganancia. La acumulación disminuye. Mas con su disminución desaparece la causa de éste, a saber, la desproporción entre capital y fuerza de trabajo explotable. El mecanismo del proceso de producción capitalista elimina, pues, hasta los obstáculos que crea transitoriamente. El precio del trabajo baja de nuevo a un nivel correspondiente a las necesidades de valorización del capital, ya sea este nivel inferior, superior o igual al que se reputaba normal antes de producirse la subida de salarios.

Son estos movimientos absolutos en la acumulación del capital los que se reflejan como movimientos relativos en la masa de la fuerza de trabajo explotable y, por tanto, inducen a creer que se deben al movimiento propio de esta última. Por utilizar una expresión matemática: la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud de los salarios la dependiente, y no al revés (CI.3: 78-79).

En definitiva, Marx contempla esta posibilidad, pero parece limitar el significado o estatus de la crisis al de mera ralentización de la acumulación. Por ello, no figura como un factor de la crisis económica, sino más bien friccional. A su vez, y es el aspecto más relevante, es la acumulación de capital la que explica y, por tanto, establece los límites del patrón distributivo. A partir de lo expuesto, se sigue ineludiblemente una crítica del reformismo que se limita a reivindicar un alza salarial, soslayando el papel fundamental de la valorización.

II) CRÉDITO, FINANZAS, ESPECULACIÓN

En segundo lugar, se ha de abordar el crédito y las finanzas, con la especulación subyacente. Aunque no serán objeto de análisis hasta avanzado el libro III, resulta apropiado destacar las referencias que Marx lleva a cabo en este primer libro.

La teoría del dinero se expone en la primera sección (“Mercancía y dinero”) a partir de la mercancía y la forma valor, ya que es una categoría esencial y conceptualmente anterior en relación al crédito, fundamento a su vez de las finanzas. Para Marx, la categoría dinero debe haber sido establecida teóricamente

(y la realidad), para que la categoría crédito tenga contenido teórico (y real) (Lapavitsas 2013).²⁵

Se ha de destacar, a los fines de esta exposición, que su teoría monetaria no se puede entender al margen de la teoría laboral del valor. Es decir, Marx sustenta una teoría monetaria del valor y del capital, en la cual la existencia del dinero se explica desde las premisas fundamentales. El dinero es la forma necesaria que adopta el trabajo abstracto porque precisamente el dinero constituye el medio social de validación del conjunto de trabajos privados. A diferencia de otras corrientes teóricas, el dinero es para Marx una mercancía con valor intrínseco.²⁶

Metodológicamente, el capital financiero (y en general la actividad financiera) sólo pueden entenderse en el marco de la lógica del capital. O de manera similar, el ámbito financiero no crea nuevas leyes del desarrollo, sino que más bien encauza su efectivo despliegue, pues no se puede afirmar, que el capitalismo actual “haya sido ‘pervertido’ por las finanzas, porque éstas son precisamente uno de los instrumentos principales que permiten al capitalismo parecerse cada vez más a su concepto” (Husson 2006: 270). Por ello, la lógica de las finanzas no es diferente de la lógica del capital, y de esta forma, el enfoque del crédito y las finanzas debe ubicarse en la más amplia concepción del proceso de acumulación (Sotiropoulos, Milios y Lapatsioras 2013).²⁷

Las reseñas de Marx en este libro son coherentes con estos rasgos enunciados. Así, señala que “en la medida en que se desarrollan la producción y acumulación capitalistas, se desarrollan también la competencia y el crédito, las dos palancas

²⁵ De hecho, y siguiendo al propio Lapavitsas (2013), este orden analítico es un rasgo distintivo de la teoría marxista del dinero y el crédito, lo que implica confrontarla con las teorías crediticias del dinero, las cuales presuponen la existencia anterior del crédito para derivar el concepto de dinero.

²⁶ Considérese que en la historia del pensamiento económico, cuando se establece que el dinero no es ya una mercancía, se llega a una teoría cuantitativa del dinero. En este sentido, la conocida como Ley de Say descansa en la teoría cuantitativa y la neutralidad del dinero, dos caras de la misma moneda (Kicillof 2010; Sotiropoulos, Milios y Lapatsioras 2013). Por ello, la acumulación de capital no es contradictoria, ni la crisis es un momento necesario de la misma.

²⁷ En este sentido, incluso la referencia a la tasa de beneficio neta de intereses ($r-i$), como expone Shaikh (2016), debe considerar la causalidad subyacente entre la producción de plusvalía, y así el ciclo económico, con la determinación del tipo de interés. De ello se deduce la tasa general de beneficio explica el interés ($r \rightarrow i$), para lo que remito a Shaikh (2016), quien en cualquier caso explica los ciclos por la tasa general de ganancia (Ibid., apartado 2.V).

más poderosas de la centralización” (C.I.3: 88). Como se aprecia, se destaca su carácter endógeno y su funcionalidad para una de las leyes centrales de la acumulación.²⁸ Asimismo, este desarrollo es a su vez crecientemente intenso con el desarrollo del capitalismo.

La producción capitalista se crea una potencia enteramente nueva, el sistema de crédito, que en sus comienzos se insinúa recatadamente (...) pero pronto se convierte en un arma nueva y terrible en la lucha competitiva y, finalmente, se transforma en un gigantesco mecanismo social para la centralización de los capitales (C.I.3: 88).

De lo expuesto en el apartado metodológico (el enfoque holista) y en estas reseñas, se sigue un corolario evidente: la fuente del colapso de la acumulación, o el factor explicativo de la teoría de la crisis, no puede localizarse en la esfera financiera. La teoría marxista no sostiene, pues, que la desregulación financiera, la especulación, los tipos de interés, el crédito, o cualesquiera elementos de carácter financiero, puedan erigirse en el fundamento de su concepción de la crisis.

En consecuencia, Marx no puede ser más claro ni actual en su crítica de los enfoques que, en última instancia, parten del ámbito financiero cuando afirma que “la superficialidad de la economía política se demuestra, entre otras cosas, en que hace de la expansión y contracción del crédito, que no son más que un síntoma de los períodos alternativos del ciclo industrial, la causa de estos períodos” (C.I.3: 96-97). De la misma forma que en el apartado anterior se hacían referencia a la crítica implícita de los planteamientos reformistas limitados a los salarios, en este caso el libro I nos proporciona una crítica radical de los enfoques que, en jerga contemporánea, se basan en la denominada financiarización (véase Mateo 2011; 2013).

CONCLUSIONES

En este artículo se ha defendido el vínculo entre la interpretación del pensamiento marxista y el primer libro de *El Capital* para abordar un aspecto esencial: el proceso de acumulación y sus tendencias esenciales. A este respecto,

²⁸ En verdad, considero que la concepción marxista de las finanzas debe asociarse a las tendencias de la composición del capital, para lo cual remito a Harvey (1982), Mateo (2011), Mateo y Lima (2012), Sotiropoulos, Milios y Lapatsioras (2013).

se ha argumentado la centralidad del libro I a partir de los presupuestos metodológicos de Marx, por lo que se ha destacado el momento analítico del capital en su generalidad. Y esta centralidad sólo puede entenderse a partir de la teoría laboral del valor, la cual resalta el énfasis de Marx en la producción–valorización como el aspecto distintivo de la totalidad (el MPC).

En este libro se muestra el primer momento de las contradicciones que caracterizan el proceso de acumulación. En última instancia, se trata de la dualidad valor de uso y valor, de la oposición irresoluble entre una pulsión inmanente a maximizar el plusabajo con el mecanismo básico para lograrlo, un cambio técnico que socava la fuente de la valorización.

En el pensamiento de Marx, la esfera de la producción tiene primacía conceptual sobre la circulación porque el aspecto relevante es la manera como se genera y se apropia el excedente, que en el MPC asume la forma de plusvalía. Por ello, el análisis de la ley general de la acumulación del libro I constituye, en un elevado grado de abstracción, la exposición de la LTDTG, que no es sino otra forma de exponer las premisas básicas de la concepción marxiana de la crisis. Así pues, la ley general de la acumulación capitalista, expuesta en las últimas secciones del libro I, muestra ya las tendencias fundamentales de la reproducción, en la cual el capital se opone al trabajo en la propia esfera de la producción. No obstante, esta lectura no implica desconocer las particularidades históricas de las distintas formas de crecimiento y crisis. Muy al contrario, el libro I resalta el común denominador del MPC porque se adentra en los oscuros vericuetos de la generación de valor, y en estos términos abstractos es donde se debe rescatar, y realzar, el lugar que ocupa en la teoría marxista.

En esta línea de análisis, constituye el mejor ejemplo de la crítica a realizar de los planteamientos reformistas que vacían al marxismo de su contenido esencial (la teoría del valor como fundamento de la explotación), para destacar aspectos conceptualmente periféricos. Entre ellos se ha destacado lo relativo a la esfera de la distribución y al momento del capital en su multiplicidad. En el primer caso, se puede situar la fuerza motriz de la acumulación en la demanda de consumo, o bien situar la esencia en el reparto del producto. Por ello, la crisis podría derivarse de salarios excesivamente reducidos, o demasiado elevados. En el segundo caso, la contradicción enfatizada es la que opone al capital productivo y a las finanzas, que en su formulación contemporánea utiliza el término *financiarización*. Por consiguiente, la actividad del capital financiero pasaría a establecer la lógica sistémica. Obsérvese en ambos casos, por una parte, que la ley

del valor pasa a un segundo plano, y por otro, que la apuesta por un modo de producción alternativo adolece de un fundamento objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTHUR, Ch. (2002): “Capital, competition and many capitals”, en *The culmination of Capital. Essays on volume III of Marx's Capital*, editado por M. Campbell y G. Reuten, Londres: Palgrave, pp. 128-148
- BARAN, P. y SWEEZY, P. (1982[1966]): *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México: Siglo XXI.
- BLEANEY, M. (1977): *Teorías de las Crisis*, México: Nuestro Tiempo.
- CÁMARA, S. (2003): *Tendencias de la rentabilidad y de la acumulación de capital en España: 1954-2001*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- CLARKE, S. (1994): *Marx's theory of crisis*, Nueva York: St. Martin's Press.
- CUTLER, A.; HINDESS, B.; HIRST, P. y HUSSAIN, A. (1977): *Marx's 'Capital' and capitalism today. Volume I*. Londres: Routledge & Keagan Paul.
- ENGELS, F. (2000[1859]): “La contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx”, en *Contribución a la crítica de la economía política*, K. Marx, Madrid: Siglo XXI, 2000, pp. 333-343.
- ENGELS, F. (1885): “Prólogo”, en *El Capital*, vol. II, K. Marx, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-22.
- ENGELS, F. (1976[1886]): “Prólogo a la edición inglesa”, en *El Capital*, vol. I, K. Marx, Madrid: Akal, 1976, pp. 39-44.
- FREEMAN, A. (2005): “Marxian debates on the falling rate of profit”, ponencia presentada en la IIª conferencia *Marx: sobre el concepto de capital*, México DF, 11-14 de julio.
- GILL, L. (2002[1996]): *Fundamentos y límites del capitalismo*, Madrid: Trotta.
- GUERRERO, D. (1989): *Acumulación de capital, distribución de la renta y crisis de rentabilidad en España (1954-1987)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GUERRERO, D. (1997): *Historia del pensamiento económico heterodoxo*, Madrid: Trotta.
- HARVEY, D. (1989[1973]): *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid: Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2006[1982]): *Limits to capital*, Londres: Verso.

- HEINRICH, M. (1989): “Capital in general’ and the structure of Marx’s Capital’, *Capital & Class*, 13(2): 63–79.
- HEINRICH, M. (2013): “Crisis theory, the law of the tendency of the profit rate to fall, and Marx’s studies in the 1870s”, *Monthly Review*, 64(11): 15-31.
- HUSSON, M. (2006): “Finanzas, hipercompetencia y reproducción del capital”, en *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*, editado por Varios Autores, Buenos Aires: Herramienta, pp. 249-277.
- KICILLOF, A. (2010): *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico*, Buenos Aires: Eudeba.
- KLIMAN, A., FREEMAN, A., POTTS, N., GUSEV, A. y B. COONEY (2013). “The Unmaking of Marx’s *Capital*. Heinrich’s attempt to eliminate Marx’s crisis theory”, *Social Science Research Network*, 22 de julio. Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2294134
- KOHAN, N. (2001): *El Capital: historia y método (una introducción)*, Buenos Aires: Universidad Popular Madres de la Plaza de Mayo.
- LAIBMAN, D. (1992): *Value, technical change and crisis: explorations in Marxist economic theory*, Armonk, NY: M. E. Sharpe.
- LAPAVITSAS, C. (2013): *Profiting without producing: how finance exploit us all*, Londres: Verso.
- LENIN; V. (1974[1916]): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid: Fundamentos, Madrid.
- MARTÍNEZ MARZOA, F. (1983): *La filosofía de El capital*, Madrid: Taurus.
- MARX, K. (1972[1857-58]): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, vol. II*, Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. (1976[1867]): *El Capital. Crítica de la economía política*, libro I, Madrid: Akal, 3 tomos.
- MARX, K. (1976[1873]): “Epílogo a la segunda edición alemana”, en *El Capital*, libro I, Madrid: Akal 1976, pp. 21-31.
- MARX, K. (1978[1894]): *El Capital. Crítica de la economía política*, libro III, Madrid: Akal, 3 tomos.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1974[1968]): *Cartas sobre El Capital*, Barcelona: Laia.
- MATEO, J.P. (2007): *La tasa de ganancia en México, 1970-2003*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

- MATEO, J.P. (2008): “Una aproximación alternativa a las dimensiones de la composición del capital”, *Ensayos de Economía*, 18(33): 81-108.
- MATEO, J.P. (2011): “The financialization as a theory of crisis in a historical perspective: nothing new under the sun”, Working Paper Series 262, Political Economy Research Institute, University of Massachusetts –Amherst.
- MATEO, J.P. (2013): “La crisis económica mundial y la acumulación de capital, las finanzas y la distribución del ingreso. Debates en la economía marxista”, *Revista de Economía Crítica*, 15: 31-60.
- MATEO, J.P. (2015): “On laws of motion, determinism and overdetermination. The case of the law of the tendency of the rate of profit to fall”, Working Paper 2015-03, Dept. of Economics, John Jay College of Criminal Justice-CUNY (Nueva York).
- MATEO, J.P. (2017): “Theory and practice of crisis in political economy: the case of the Great Recession in Spain”, Working Paper 15/2017, Department of Economics, The New School for Social Research (Nueva York).
- MATEO, J.P. y LIMA, V. (2012): “Aspectos metodológicos en el análisis del cambio tecnológico. Una perspectiva holista”, *Principios. Estudios de Economía Política*, 20: 105-126.
- MATTICK, P. (1980): *Crítica de la teoría económica contemporánea*, México DF: Era.
- MEEK, R. (1972[1967]): *Economía, ideología y otros ensayos*, Barcelona: Ariel.
- MOSELEY, F. (1995): “Capital in general and Marx’s logical method: a response to Heinrich’s critique”, *Capital and Class*, 19(2): 15-48.
- MOSELEY, F. (2004): “Money and totality: Marx’s logic in volume I of Capital”, en *The constitution of Capital. Essays on volume I of Marx’s Capital*, editado por R. Bellofiore y N. Taylor, Houndmills (Basingstoke): Palgrave Macmillan, pp. 146-169.
- MOSELEY, F. (2013): “Critique of Heinrich: Marx did not abandon the logical structure”, *Monthly Review* (edición digital). Disponible (a 12 de febrero de 2018) en <https://monthlyreview.org/commentary/critique-heinrich-marx-abandon-logical-structure/>
- MOSELEY, F. (2016): *Money and totality: a macro-monetary interpretation of Marx’s logic in Capital and the end of the ‘transformation problem’*, Boston: Brill.
- REUTEN, G. (2004): “The inner mechanism of the accumulation of capital: the acceleration triple – a methodological appraisal of part seven of Marx’s Capital I”, en *The constitution of Capital. Essays on volume I of Marx’s Capital*, editado por

- R. Bellofiore y N. Taylor, Houndmills (Basingstoke): Palgrave Macmillan, pp. 274-298
- ROBLES, M. (1999): “La influencia del método 'lógico-histórico' de Engels en las interpretaciones sobre el objeto de la sección primera del tomo I de *El Capital* de Marx: crítica y propuesta”, *Economía: Teoría y Práctica*, 11: 99-123.
- ROSDOLSKY, R. (1978[1968]): *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Madrid: Siglo XXI.
- RUIZ, C. (2008): “Prólogo. La nueva lectura de Marx”, en *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, M. Heinrich, Madrid: Escolar y Mayo, pp. 7-25.
- SHAIKH, A. (1990): *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SHAIKH, A. (2016): *Capitalism: competition, conflict, crises*, Nueva York: Oxford University Press.
- SMITH, T. (2004): “Technology and history in capitalism: Marxian and Neo-Schumpeterian perspectives”, en *The constitution of Capital. Essays on volume I of Marx's Capital*, editado por R. Bellofiore y N. Taylor, Houndmills (Basingstoke): Palgrave Macmillan, pp. 217-242.
- SOTIROPOULOS, D.; MILIOS, J. y LAPATSIORAS, S. (2013): *A political economy of contemporary capitalism and its crisis: demystifying finance*, Londres: Routledge.
- VALLE, A. (2005): “Capital o dominio de trabajo muerto sobre el trabajo vivo: el aumento capitalista de la productividad”, ponencia presentada en la IIª conferencia *Marx: sobre el concepto de capital*, México D.F., 11-14 de julio.
- WEEKS, J. (1981): *Capital and exploitation*, Londres: Edward Arnold.

Recibido: 11 de julio de 2017

Aceptado: 12 de septiembre de 2017

Juan Pablo Mateo Tomé es Doctor en economía internacional y desarrollo por la UCM (España). Después de colaborar como docente en diversas universidades españolas y americanas, actualmente es profesor de la Universidad de Valladolid (España). Hasta la fecha ha publicado 36 artículos en revistas científicas indexadas y participado como coordinador o colaborador en más de veinte proyectos editoriales especializados. juanpablo.mateo@uva.es, mateoj@newschool.edu